

Concurso literario Juvenil de Ensayo y Cortometraje
Basado en la Novela Mister Politicus de Ramon Fonseca Mora

Ensayo presentado por :

Estudiante:
Eduardo Jose Bell Vega
Instituto Urraca, Veraguas
Profesora: Zelibeth Vega

Obtuvo Premio de Tercer Lugar

**LA NOVELA MÍSTER POLÍTICUS, DE RAMÓN FONSECA MORA, Y SU
INFLUENCIA COMO IDEARIO POLÍTICO DE LA JUVENTUD PANAMEÑA.**

Después de 1968, con el derrocamiento del Presidente Arnulfo Arias Madrid a cargo de los militares, la tambaleante democracia panameña desapareció absolutamente. Los partidos políticos y las garantías individuales pasaron a ser parte de la historia y la Constitución de la República fue redactada nuevamente a la medida de las pretensiones de los gobernantes de hecho. Luego de más de veinte años, y gracias a una muy criticable invasión norteamericana que masacró a muchos panameños culpables e inocentes, se restituyó la anhelada democracia con la toma de posesión del electo Presidente Guillermo Endara Galimani en una base militar en el área canalera.

De aquí en adelante el presidente electo democráticamente desarrolló una administración prístina, en la que cada poder constitucional laboró de manera independiente y armoniosa, lo que permitió rescatar la nave del Estado del seminaufrago en que vivía y enrumbarla por oleajes serenos. La igualdad de

oportunidades, el respeto al derecho ajeno y un tesonero esfuerzo por elevar y controlar los alcances económicos fueron el norte de tan valerosa administración.

Pero a partir del siguiente período electoral y hasta la fecha, la juventud panameña ha sido testigo de los improperios y espectáculos bochornosos propios de campañas políticas sucias, que, por encima de todo, buscan satisfacer intereses personales, olvidándose del cumplimiento de promesas vitales que han servido de catapulta para ubicarlos en la silla presidencial y dedicándose, de manera muy ingeniosa, a desbancar el erario. Cuatro presidentes han habitado el Palacio de las Garzas sin poder o tal vez sin querer dar solución a los graves problemas sociales que azotan a las clases humildes. De poco han servido las migajas económicas que se les lanzan a los pobres de la ciudad y del campo, de nada ha servido la inversión de miles de millones en la recolección de la basura, en la protección de la salud, la entrega de equipos informáticos a muchísimos estudiantes que carecen de acceso a internet y desconocen la verdadera importancia de una computadora como herramienta educativa, la gigantesca inversión en puestos de seguridad y control contra el narcotráfico y muchas otras acciones de las administraciones anteriores y la actual, que generalmente poco tienen que ver con las promesas originales de campaña.

Mister Político es una obra que puede convertirse en el ideario político para la juventud panameña, tomando como base lo reprochable, que es casi todo, en el accionar de Mister Político y la pura concepción política de Rodrigo y Ana.

Si la juventud aprende a erradicar la mentira y la deshonestidad desde edad temprana, cuando asuman el rol político, cuando les corresponda tomar las riendas de la nación, quizás hayan desaparecido de su diccionario personal frases

y palabras como compra de votos, donaciones manchadas por el narcotráfico, promesas que solo buscan atraer al pueblo, impunidad, desfalco, violación de los derechos constitucionales, atropello, abuso de autoridad, injerencia en los poderes del Estado, egocentrismo, mora judicial, coima y arrogancia, entre otros. Si la juventud hace de la obra Míster Polítics la biblia de la democracia, entonces nuestros futuros políticos nos garantizarán el lema de Rodrigo: "Servir al pueblo". Pero para ello hay que prepararse, no solo leyendo la obra, sino también, forjando cuerpo y mente, preparándose como lo hizo Lautaro, hasta convertirse en un ser digno de servir a la comunidad. Para la juventud la política tiene que ser una vocación, debe estar llena de entrega, de mucho sacrificio, de empatía, de fraternidad y sobre todo de transparencia.

La juventud debe prestarle mucha atención al accionar de Ana, que fue capaz de presentar pruebas contra su propio padre y de mudarse a la otra tolda, a la de Rodrigo, que por sobre cualquier otro sentimiento, había despertado en ella admiración por sus ideas políticas. Dicho con claridad, Ana acabó con la sucia carrera política de su padre y decidió apoyar a los que, como Rodrigo, pensaban siempre en entregar todos sus esfuerzos al pueblo.

Son muchas las ideas políticas que Rodrigo pone a la mano de quienes lean la obra, pero las básicas son que el político se va formando con la única intención de servir a la comunidad, que hay que querer al pueblo como a uno mismo, que a los poderosos hay que cantarles sus verdades, que a los débiles no se les puede mentir en busca de aplausos y que hay que ser humilde y digno. Otra idea muy importante es que la ambición personal no se puede dejar de lado, porque debe existir un equilibrio entre el amor al pueblo y el amor a tu propio ser. También la

obra nos enseña a través de Rodrigo que ningún extremo es conveniente, que el equilibrio está en el medio, siempre y cuando la visión política esté enfocada en el pueblo.

La juventud panameña, generalmente, vive a oscuras en lo referente a la política, y mucho más ahora que toda una variedad de recursos informáticos la mantienen secuestrada, viviendo en un mundo virtual, en redes sociales atiborradas de amigos desconocidos y de riesgos latentes. Esta juventud cuando pisa fuera de ese mundo que la enajena, solo encuentra repudiables situaciones cotidianas que a muchos les parecen, lo normal, por lo que al ingresar al escabroso mundo de la política asumen que lo negativo es lo correcto y se convierten en uno más de los que en nuestro país practican el “juega vivo”.

La manera de pensar de los jóvenes panameños puede dar un giro radical con sólo hacer suyo el ideario político de Rodrigo y Ana, practicándolo y promoviéndolo; después de todo, ese ideario contiene, de alguna manera, la opinión de grandes pensadores universales. Una de las principales ideas es que cada país es una gran empresa en donde todos los nacionales tienen la obligación de asumir responsabilidades y, asimismo, el derecho a recibir beneficios. El Estado, como gran empresa, requiere de administradores para ejecutar obras, para aplicar justicia y para legislar. Esa enorme responsabilidad de administrar, generalmente se logra a través de elecciones democráticas, y está tácitamente prohibido defraudar a los electores. Los que asumen el reto de darle rumbo a la gran nave deben contar con los méritos ganados a pulso y no ser nombrados por trampas o gracias al amiguismo, pero deben, sobre todo, estar convencidos de

que administran el dinero que cada ciudadano le aporta al Estado, por lo que voluntariamente hay que rendir cuentas de cada centavo que se utiliza.

Panamá, en pocos años, estará en manos de los jóvenes que en la actualidad abarrotan las aulas de la educación media, por ello, los docentes, sobre todo de la cátedra de Español, no deben dejar pasar la oportunidad de permitirles a sus alumnos deleitarse, instruirse y formarse para, en poco tiempo, convertirse en los gestores y defensores de la nueva política, la honesta, la democrática, la de servicio a la comunidad, la única que debería existir sobre la faz de la tierra.

Panamá está llamada a convertirse, en pocos años, en el modelo político a seguir por todas las naciones latinoamericanas y todo esto gracias a la nueva visión que la juventud adquirirá debido a la lectura de *Míster Político*, de Ramón Fonseca Mora. Las campañas políticas se convertirán en escenarios en los que los candidatos darán a conocer con mesura sus propuestas administrativas; los políticos competirán sanamente, inspirados por el deseo de asumir un cargo con el único propósito de coadyuvar al bien común. La honestidad se convertirá en la bandera de todos los partidos; los beneficios sociales alcanzarán a todos los estratos hasta lograr una equitativa distribución de la riqueza; la desigualdad de género desaparecerá en lo político y en todas las esferas en las que se practique.

Panamá se revitalizará con sangre joven, con sangre pura y entonces, la oración de Gandhi, aquella en la que se escudaba *Míster Político* y que luego Rodrigo convirtió en oración obligada antes de cada reunión de su partido, ha de adquirir sentido en toda su magnitud, porque cada joven se encomendará a Dios para pedirle fuerzas para servirle al pueblo, paciencia ante el fracaso, humildad al triunfar, la sabiduría para aprender del fracaso, el valor para una disculpa ante la

ofensa, el permanecer digno por sobre todo y nunca olvidar que sólo el poder de Dios es el que permite que la gran nave del Estado leve anclas.

Jóvenes panameños, nuestra es la misión, nuestra es la gran tarea, y para ella debemos empezar a prepararnos desde ya, porque en el ámbito político no hay cabida para la improvisación. Nuestro reto es muy difícil, pero en vencer dificultades radica la satisfacción. Debemos leer una y mil veces Míster Políticus para que las ideas de un personaje novelado se hagan realidad gracias a nosotros. La política nueva tiene como único objetivo al pueblo y, sobre todo, a los desposeídos, a los débiles, a los niños, a los ancianos, a todo aquel que requiera de una mano amiga para llevar una vida digna. La vocación de servicio es la consigna, el ideario de Rodrigo lo hemos hecho nuestro, convirtámonos en seres dignos de servir como lo hizo Lautaro y en perfecto equilibrio entre lo personal y lo social hagamos de la política un haz de voluntades en la búsqueda del bienestar de nuestro Panamá.